

ENTRE LA LIBERTAD Y LA PERSECUCIÓN: LAS POLÍTICAS ESTATALES DE CONTROL SOBRE LAS RELIGIONES EN LA CHINA CONTINENTAL

David Garcíandía Igal
University of Cambridge

RESUMEN

China está experimentando un desarrollo económico sin precedentes. No obstante, la libertad económica puede suponer la puerta de entrada para otras libertades, como la religiosa. La República Popular China se convertirá en breve en el país del mundo con más personas religiosas. ¿Cómo está gestionando el Gobierno y el Partido Comunista de China este crecimiento de la espiritualidad? Las políticas en materia religiosa se han flexibilizado desde los años 80. Sin embargo, en los años más recientes, la tendencia se ha invertido. En la actualidad, dichas políticas giran en torno a dos principios básicos: (i) la independencia y autogestión de las religiones en China respecto a instituciones religiosas internacionales, y (ii) la asimilación de la cultura china por parte de las religiones. Ambos principios responden a una estrategia clara: la creación de religiones nacionales controladas por el Estado en el marco de una autarquía religiosa.

ABSTRACT

China is experiencing an unprecedented economic development. However, economic freedom can be the gateway to other kind of freedoms, such as religious freedom. The People' s Republic of China will soon become the country in the world with the largest religious population. How are the Government and the Communist Party of China managing this growth in spirituality? Religious policies have been relaxed since the 1980s. Nevertheless, in more recent years, the trend has been reversed. Currently, these policies rely on two principles: (i) the independence and self-management of religions in China with respect to international religious institutions, and (ii) the sinicization of religions. These principles respond to a clear strategy: the creation of national religions controlled by the State within the framework of a religious autarky.

PALABRAS CLAVE

China, religión, libertad religiosa, control, persecución.

KEYWORDS

China, religion, religious freedom, control, persecution.

SUMARIO: 1. Introducción: el contexto y la historia reciente de la República Popular China. 2. El hecho religioso en la China continental: una visión panorámica. 3. Las políticas estatales en materia de libertad religiosa en la China continental. 3.1. El reconocimiento de la trascendencia de la libertad religiosa como hecho social. 3.2. El Estado de Derecho y el respeto a la Ley. 3.3. La obligatoria adhesión de las religiones a los principios de independencia y autogestión. 3.4 La necesaria adaptación de las religiones a la sociedad socialista. 4. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN: EL CONTEXTO Y LA HISTORIA RECIENTE DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

La República Popular China (中华人民共和国), con aproximadamente 1.400 millones de habitantes¹, es el país más poblado del mundo. Tiene el PIB-PPA² más elevado del planeta, siendo así la principal potencia económica mundial junto a los Estados Unidos, además de ser el tercer país más extenso en superficie³. Posee uno de los programas espaciales más sofisticados y avanzados⁴, las Fuerzas Terrestres con más efectivos⁵ y el partido político más grande⁶. También es uno de los cinco miembros

¹ De acuerdo con el Banco Mundial, la República Popular China cuenta con 1.393 millones de habitantes. Las previsiones de la División de Población de las Naciones Unidas indican que China continuará creciendo a una tasa de entre el 0% y el 1% hasta 2029. A partir de ese momento, China podría iniciar un descenso poblacional.

² De acuerdo con el Banco Mundial, la República Popular China superó a los Estados Unidos de América en 2014 en términos de Producto Interior Bruto a Paridad de Poder Adquisitivo. En 2018, el PIB-PPA de China medido en dólares a precios internacionales actuales era casi un 24% más elevado que el de los Estados Unidos (25,36 billones de dólares frente a 20,49 billones de dólares).

³ La República Popular China tiene unos 9.576.960 km² de superficie.

⁴ La Administración Espacial Nacional China (en inglés *China National Space Administration, CNSA*) es quien desarrolla dicho programa.

⁵ Las Fuerzas Terrestres comprenden el 60% de sus Fuerzas Armadas y cuentan con unos 1,6 millones de soldados.

⁶ El Partido Comunista de China cuenta con más de 90 millones de miembros en 2019.

permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas⁷ y el chino mandarín es una de las seis lenguas oficiales de dicha organización internacional⁸. Estos son solo algunos datos que demuestran su creciente influencia mundial⁹. China ya es una gran superpotencia, y está alterando el orden mundial establecido¹⁰.

Sin embargo, este futuro no siempre tuvo una perspectiva tan prometedora. China es uno de los países que más turbulencias ha sufrido en el siglo XX. Tras un comienzo de siglo marcado por las heridas que dejó el Levantamiento de los Bóxer (拳亂, 1899-1901), con cientos de miles de muertos, China quedó sumida en duros conflictos internos y externos. Esta situación desembocó en la Revolución de Xinhai (辛亥革命, 1911-1912) que dio lugar a la abdicación de Puyi (溥儀), último Emperador que terminaría así con 2.000 años de gobierno imperial. De esta forma comenzó la era republicana en China. Al frente de la nueva forma de organización se encontraba el Partido Nacionalista Chino (国民党)¹¹, liderado inicialmente por Sun Yat-sen (孫中山), quien consiguió controlar gran parte de China y establecer la capital en Nankín, y posteriormente por el general Chiang Kai-shek (蔣中正).

No obstante, el Partido Comunista de China (中国共产党) habría de nacer en 1921, obteniendo rápidamente gran popularidad y propiciando el inicio de una sangrienta guerra civil en 1924 entre comunistas y nacionalistas. Dicho conflicto se alargaría hasta los años treinta, momento en el que se enfriaría para centrar esfuerzos en la Segunda

⁷ Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (con el correspondiente derecho a veto) son: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia y China. Además, está formado también por otros diez miembros rotatorios.

⁸ Las lenguas oficiales de las Naciones Unidas son el inglés, el español, el francés, el árabe, el ruso y el chino mandarín. Pese a que esas son las lenguas oficiales, en algunas sedes y en determinadas ocasiones también se traducen los documentos e intervenciones a otras lenguas propias del lugar donde se encuentra la sede. Por ejemplo, es el caso del alemán en la sede de las Naciones Unidas en Viena.

⁹ CALLAHAN, W. A., "How to understand China: the dangers and opportunities of being a rising power", en *Review of International Studies*, núm. 31, 2005, pp. 701-714.

¹⁰ En este respecto, la influencia del proyecto denominado Nueva Ruta de la Seda (*Belt and Road Initiative* o *One Belt, One Road*, en inglés) tiene una importancia crucial.

¹¹ Denominado en pinyin (sistema de transcripción fonética) como *Kuomintang*.

Guerra chino-japonesa (中国抗日战争, 1937-1945), iniciada por la invasión de los japoneses de parte del territorio chino. Tras la derrota japonesa en 1945, la guerra civil prosiguió hasta el triunfo del Partido Comunista Chino en 1949, liderado por Mao Zedong (毛泽东). El 1 de octubre del mismo año se proclamaría la República Popular China, obligando al Partido Nacionalista Chino a exiliarse a Taiwán (台湾). Allí mantuvieron el poder en la isla, ya que no había caído bajo el control del régimen comunista, reclamado la auténtica legitimidad del gobierno de la República de China (中華民國). De esta forma, a raíz de dichos acontecimientos, Taiwán se encuentra en la actualidad en una situación diplomática y geopolítica muy complicada con un futuro incierto. Pese a que fue considerado como Estado Miembro de pleno derecho en la ONU, en 1971 fue reemplazado por la República Popular China¹². En 2019, solo 15 Estados continuaban reconociendo a Taiwán como la legítima República de China, sin reconocer diplomáticamente a la República Popular China.

Tras el triunfo de la Revolución Comunista china de 1949 (解放战争), comenzaría la dictadura del Partido Comunista de China. El primer gran reto al que tuvo que hacer frente fue la Guerra de Corea (1950-1953), donde intervino junto a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para prestar su apoyo a la República Popular Democrática de Corea (más conocida como Corea del Norte). Tras el armisticio de 1953, las relaciones con la URSS fueron en aumento, cobrando especial importancia la colaboración de esta en la elaboración del primer Plan Quinquenal (五年计划). Pese al desarrollo inicial, China comenzó a experimentar problemas serios en el modelo económico, por lo que Mao diseñó una campaña conocida como el Gran Salto Adelante (大跃进), orientada a incrementar la producción y a reforzar los valores socialistas. No obstante, este período trajo consecuencias devastadoras, tanto a nivel económico como social¹³.

¹² ASAMBLEA GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, *Restitución de los legítimos derechos de la República Popular China*, Res. 2758 (XXVI), Nueva York, 1971.

¹³ Los datos sobre la cantidad de muertos que se produjeron como consecuencia de esta campaña varían sustancialmente de un estudio a otro. Sin embargo, la mayoría de ellos suelen cifrar el número de muertos entre los 20 y los 50 millones. Por ejemplo, véanse los estudios de F. Dikötter o R. J. Rummel.

Las relaciones con la URSS se irían deteriorando con el tiempo¹⁴, hasta acabar por romperse tras la Revolución Cultural (文化大革命, 1966-1976). Este período tuvo una importancia trascendental en la historia de la China moderna, ya que supuso una época convulsa a nivel interno que acabó con el fin de la política de aislamiento. Tras la muerte de Mao en 1976, el régimen iba a experimentar cierta apertura y acercamiento a Occidente. Deng Xiaoping (邓小平) fue quien lideró este proceso de modernización y desarrollo económico de China a través del plan llamado de las “cuatro modernizaciones” (四个现代化), cuyo objetivo básico era potenciar (i) la agricultura, (ii) la industria, (iii) la defensa nacional, y (iv) la ciencia y tecnología, apostando así por el llamado “socialismo con características chinas”¹⁵.

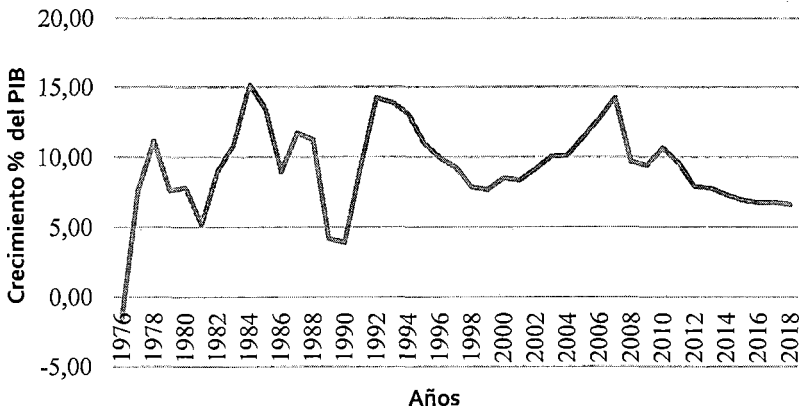
Esta transformación dio lugar a una rápida expansión económica, tal y como se observa en las tasas de crecimiento del PIB entre 1976 y 2018 (ver Figura 1). Nunca antes un país del tamaño de China había conseguido un crecimiento económico tan grande y continuado durante un período de tiempo tan pequeño. Como aproximación, durante la Revolución Industrial la tasa de crecimiento de Gran Bretaña fue del 0,56% entre 1700 y 1770, del 1,31% entre 1770 y 1815, y del 2,23% entre 1815 y 1841¹⁶.

¹⁴ Resulta curioso observar que en el Preámbulo de la primera Constitución de China de 1954 se recogía la “indestructible amistad con la gran Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”.

¹⁵ PUERTO GONZÁLEZ, J. J., “La libertad religiosa en la República Popular China”, en *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado*, núm. 18, 2002, pp. 285-383.

¹⁶ HARLEY C., K., “British Industrialization Before 1841: Evidence of Slower Growth During the Industrial Revolution”, en *The Journal of Economic History*, vol. 42, núm. 2, 1982, pp. 267-289.

**Figura 1: evolución del PIB de China entre 1976 y 2018
(medido en dólares a precios internacionales actuales)**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

Este desarrollo económico ha propiciado que China se convierta en una superpotencia a nivel económico, siendo en la actualidad el país con mayor PIB del mundo junto a los Estados Unidos. Incluso en algunos indicadores China ya lidera el ranking mundial. Este es el caso del PIB-PPA medido en dólares a precios internacionales actuales, donde China superó en 2014 a los Estados Unidos¹⁷.

Sin embargo, es cierto que China está todavía lejos de las grandes potencias en otros indicadores importantes como el PIB per cápita. Ocurre lo mismo en el PIB medido a dólares a precios actuales (sin tener en cuenta la paridad de poder adquisitivo); el de Estados Unidos en 2018 fue 6,4 veces superior al de China¹⁸. En cualquier caso, el crecimiento económico experimentado por el país asiático ha sido enorme. Ahora bien, ello no está exento de incertidumbres, tal y como señalan numerosos economistas.

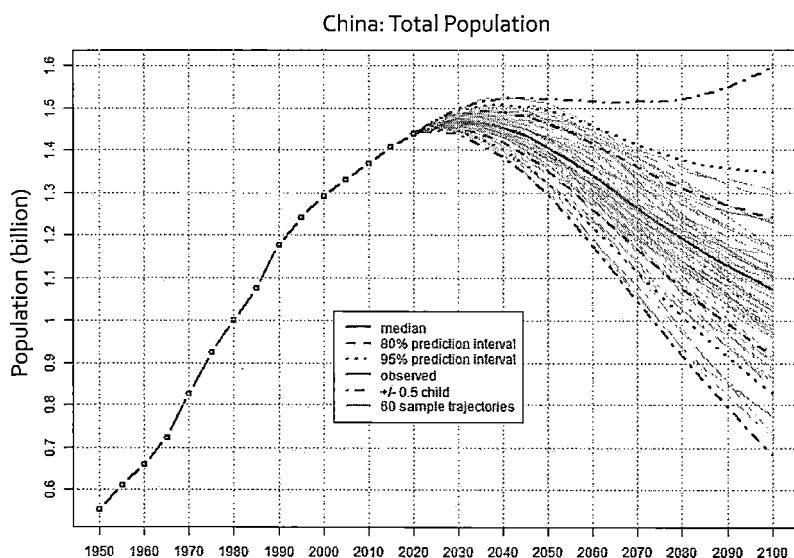
Tal vez uno de los mayores riesgos para China, y cuya influencia en el ámbito económico podría ser importante, son las proyecciones de decre-

¹⁷ BANCO MUNDIAL. Recuperado el 28 de junio de 2020 de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.CD?locations=CN-US>.

¹⁸ BANCO MUNDIAL. Recuperado el 28 de junio de 2020 de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=CN-US>.

cimiento de la población durante las próximas décadas. La Organización de Naciones Unidas estima que la población total de China crecerá hasta los 1.500 millones de habitantes en 2030, momento en el cual podría comenzar a descender²⁹. Además del impacto económico, las consecuencias sociales y geopolíticas podrían ser enormes.

Figura 2: evolución de la población en China



Fuente: División Poblacional de Naciones Unidas

No obstante, China no solo está experimentando un desarrollo económico sin precedentes. Otros fuertes cambios sociales están teniendo lugar, produciendo una transformación que generará una nueva China, distinta a la actual en muchos ámbitos. Uno de ellos, de enorme trascendencia social, es el desarrollo de la espiritualidad. En la actualidad, en el país asiático hay 200 millones de seguidores religiosos, siendo uno de los países con mayor población de creyentes en el mundo. Las predicciones indican que en breve se convertirá en el país del mundo con más personas religiosas.

²⁹ BANCO MUNDIAL. Recuperado el 28 de junio de 2020 de <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL?locations=CN>.

En este contexto, ¿qué políticas en materia religiosa están llevando a cabo el Gobierno y el Partido Comunista de China para gestionar el aumento de la espiritualidad? Para responder a esta pregunta, objeto del presente estudio, se analiza en primer lugar la situación general de las religiones en China, contrastando los datos oficiales del Estado chino relativos al hecho religioso con las estimaciones realizadas por otras instituciones. En segundo lugar, se analizan las cuatro políticas básicas establecidas por el Gobierno en el Libro Blanco de 2018, comparando su reconocimiento formal y traducción jurídica con la aplicación efectiva de las mismas. Se analizan así los orígenes y motivaciones existentes detrás de las políticas religiosas en China, trazando un marco teórico-práctico que permite comprender mejor la situación de las religiones en la China continental del siglo XXI. Dadas las peculiaridades de Hong Kong, Macao y Taiwán, puesto que gozan de un sistema jurídico propio, estos territorios han sido excluidos de la investigación. Por tanto, los datos presentados se corresponden exclusivamente al territorio comúnmente conocido como China continental.

2. EL HECHO RELIGIOSO EN LA CHINA CONTINENTAL: UNA VISIÓN PANORÁMICA

Tras el triunfo de la Revolución Comunista en 1949, todas las religiones sufrieron una gran persecución. Pese a que la Constitución de 1954 recogía el derecho a la libertad religiosa²⁰, el Partido Comunista y el Gobierno liderado por Mao llevaron a cabo duras campañas de represión contra las distintas religiones²¹. Tras décadas de fuertes violaciones de Derechos Humanos en esta materia (al igual que en muchos otros derechos), la situación cambió a partir de los años 80. Con la muerte del dictador y el ascenso al poder de Deng Xiaoping, las reformas económicas fueron de la mano de una política más garantista en cuanto a los derechos individuales. La represión se redujo, dando paso a un período de control. Es aquí donde se produce el cambio en la política china en materia de libertad religiosa: la persecución muta en un exhaustivo control, muy presente hoy en día.

²⁰ Artículo 88 de la Constitución de China de 1954: "todo ciudadano de la República Popular China goza del derecho a la libertad de creencia religiosa".

²¹ Véase, por ejemplo, los testimonios recogidos en: FAZZINI, G. (TRAD. MUÑOZ PÉREZ, A.), *El libro rojo de los mártires chinos*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2006.

En la actualidad, el Estado chino reconoce oficialmente cinco religiones: el budismo, el taoísmo, el islam, el protestantismo y el catolicismo. Al margen de estas cinco religiones oficiales, toda forma religiosa alternativa queda prohibida. Además, toda actividad no registrada y supervisada por los organismos estatales, aunque se corresponda con una de las religiones oficiales, queda igualmente prohibida. A las religiones no reconocidas oficialmente se les conoce por el nombre de *xie jiao* (邪教), que se traduce en español como "organización satánica" o "culto malvado" (*evil cult*, en inglés)²².

Pese a que este término ha sido muy utilizado por el Gobierno chino en las últimas décadas para prohibir distintas confesiones religiosas (como, por ejemplo, la Iglesia del Dios Todopoderoso o el Falun Gong), el origen de esta idea no es reciente²³. Fue durante la dinastía Ming (1368-1644) cuando se acuñó este concepto, como forma de combatir los movimientos chinos que, mezclando elementos político-religiosos, pretendían derrocar al Emperador. Originalmente, el término se traduciría como "enseñanzas heterodoxas", aunque en la actualidad su uso ha evolucionado y se emplea como "culto malvado"²⁴. Cabe destacar que el cristianismo fue considerado como *xie jiao* desde 1725 hasta 1842, cuando, debido a las presiones de algunas potencias occidentales, perdió dicha condición.

Aunque el término es muy ambiguo, el Tribunal Popular Supremo y la Fiscalía Popular Suprema han proporcionado un concepto jurídico de los "cultos malvados", definiéndolos como "organizaciones ilegales que, mediante el uso fraudulento de la religión, el Qi Gong o cualquier otra forma semejante, deificando y promoviendo a sus líderes, o fabricando y difundiendo falacias supersticiosas y otros medios para confundir y

²² Son numerosos los informes que denuncian las violaciones de Derechos Humanos de las personas que practican alguna de las religiones consideradas como *xie jiao*. A este respecto, cobran especial relevancia las publicaciones de algunas organizaciones como la Oficina de Libertad Religiosa Internacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos, la Comisión de Estados Unidos para la Libertad Religiosa Internacional, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Bitterwinter, Human Rights Watch, CSW o Ayuda a la Iglesia Necesitada, entre muchas otras.

²³ Véase, por ejemplo, YANG, F., "A research agenda on religious freedom in China", en *The Review of Faith & International Affairs*, vol. 11, núm. 2, 2013, pp. 6-17.

²⁴ BITTERWINTER, *If your Religion is a Xie Jiao, You Go to Jail-But What is a Xie Jiao?* Recuperado el 17 de mayo de 2020 de <https://bitterwinter.org/what-is-a-xie-jiao/>.

engañar a otros, pretenden controlar a los miembros del grupo y dañar a la sociedad”²⁵.

Pese a que algunas de las religiones consideradas como *xie jiao* están experimentando un auge importante en China, resulta imposible proporcionar un dato sólido relativo al número de seguidores totales de las mismas. En relación con los datos del número de seguidores en las cinco religiones oficialmente reconocidas (según el Gobierno chino, unos 200 millones en total, con 380.000 clérigos²⁶), conviene prestar atención especialmente a tres de ellas: el islam, el catolicismo y el protestantismo. Los datos del número de budistas y de taoístas no son empíricamente fíerros, dado que en ambas religiones no existen procedimientos de registro de sus seguidores (como, por ejemplo, la inscripción del bautismo como forma de contabilizar el número de seguidores en el caso católico). Incluso el propio Gobierno chino menciona este riesgo a la hora de proporcionar datos relativos al budismo y al taoísmo²⁷.

De acuerdo con los datos oficiales suministrados por el Gobierno chino, en 1949 había 8 millones de musulmanes, 2,7 millones de católicos y 700.000 protestantes. No obstante, tras tres décadas de maoísmo, en 1982 había 10 millones de musulmanes, 3 millones de católicos y 3 millones de protestantes. Pese a las graves adversidades, el número de seguidores incrementó²⁸. Sin embargo, el crecimiento relativo fue menor al que experimentó la población total, por lo que el número de seguidores se redujo en términos porcentuales. Es muy significativo comprobar cómo, después de la gran persecución y la cantidad

²⁵ TRIBUNAL POPULAR SUPREMO Y FISCALÍA POPULAR SUPREMA, *Interpretaciones sobre los Asuntos Relacionados con la Aplicación de las Leyes en Casos Penales Relacionados con la Organización y Utilización de Organizaciones Malvadas para Socavar el Cumplimiento de la Ley*, Pekín, 2017.

²⁶ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 6. Disponible en <http://www.scio.gov.cn/zfbps/32832/Document/1626734/1626734.htm#:~:text=China%20adopts%20policies%20on%20freedom%20of%20religious%20belief%2C%20manages%20religious,believers%20to%20the%20greatest%20extent>.

²⁷ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 6.

²⁸ COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Documento 19: El punto de vista básico y la política sobre la cuestión religiosa durante el período socialista de nuestro país*, Pekín, 1982, p. 3. Disponible en https://is.muni.cz/el/1421/jaro2011/KSCBo23/um/24029748/Document_no._19_1982.pdf.

de asesinatos e internamientos forzosos en campos de concentración durante el período comprendido entre 1949 y 1976, el Gobierno chino atribuye este descenso del número de creyentes al simple “desgaste natural” de las religiones²⁹.

A lo largo de los últimos 40 años de relativa apertura del régimen comunista chino, las religiones han experimentado un crecimiento enorme. En 1997, había 18 millones de musulmanes, 4 millones de católicos y 10 millones de protestantes³⁰. Veinte años después, en 2018 (según los datos del Gobierno chino), hay más de 20 millones de musulmanes, 6 millones de católicos y 38 millones de protestantes³¹. Muchos autores, medios de comunicación e informes de entidades internacionales afirman que las cifras podrían ser mucho mayores³². Cabría señalar, por ejemplo, la estimación realizada por el Pew Research Center, donde se afirma que en 2010 había más de 67 millones de cristianos³³. También destaca el estudio llevado a cabo por el sociólogo americano Rodney Stark³⁴, quien cifra en más de 70 millones el número de cristianos chinos en la actualidad, lejos de los 44 millones que reconoce el Gobierno en su Libro Blanco. Afirma que si el cristianismo en China (entiéndase como la suma del catolicismo más el protestantismo) continúa creciendo al mismo nivel que en la actualidad, China se convertirá en 2030 en el país del mundo con mayor

²⁹ COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Documento 19: El punto de vista básico y la política sobre la cuestión religiosa durante el período socialista de nuestro país*, Pekín, 1982, p. 6.

³⁰ CONSEJO DE ESTADO, *Libertad de Creencia Religiosa en China*, Pekín, 1997, pp. 1-3. Disponible en <http://www.china.org.cn/e-white/Freedom/index.htm>.

³¹ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 6.

³² Véase, por ejemplo, la recopilación estadística realizada en WENZEL-TEUBER, K., “Statistics on Religions and Churches in the People’s Republic of China-Update for the Year 2016”, en *Religions & Christianity in Today’s China*, vol. 7, núm. 2, 2017, pp. 26-53.

³³ PEW RESEARCH CENTER, *Global Christianity-A Report on the Size and Distribution of the World’s Christian Population*, Washington, DC, 2011. Disponible en <https://www.pewforum.org/2011/12/19/global-christianity-exec/>.

³⁴ Rodney Stark (1934) es un sociólogo estadounidense de reconocido prestigio. Ha centrado sus investigaciones en temas relacionados con la religión. Fue profesor de la Universidad de Washington y de la Universidad de Baylor, además de presidente de la Sociedad para el Estudio Científico de la Religión y de la Asociación para la Sociología de la Religión.

número de cristianos, con más de 295 millones³⁵. Otra institución como Ayuda a la Iglesia Necesitada tasa en unos 127 millones el número de cristianos en China en 2018³⁶.

La gran disparidad que se produce entre los datos oficiales y estas estimaciones radica en la existencia de numerosas comunidades no registradas, especialmente en el ámbito protestante y católico. Sin embargo, en el caso del islam los creyentes suelen tener un componente étnico, por lo que el Gobierno determina el número de creyentes en función del número de personas identificadas dentro de las poblaciones étnicas que tradicionalmente han profesado el islam. De ahí que la estimación del número de musulmanes en China sea menos controvertida.

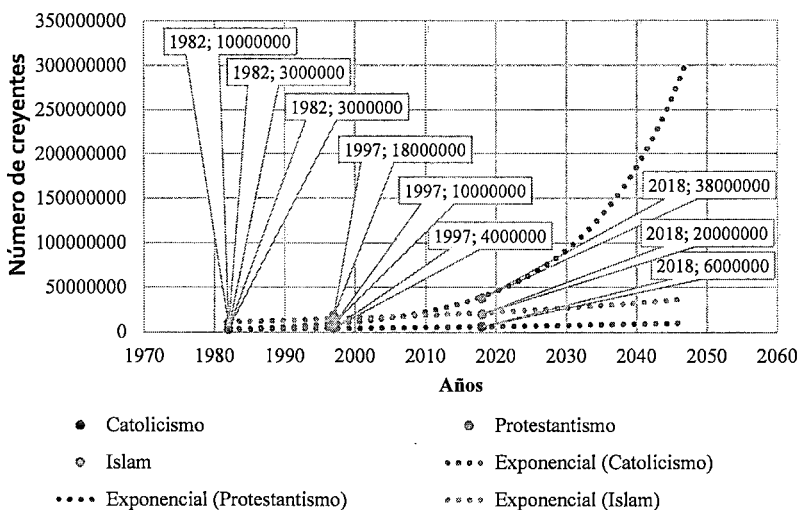
En cualquier caso, los datos oficiales proporcionados por el Gobierno chino son mucho más conservadores. De acuerdo a las estadísticas oficiales, es cierto que el crecimiento de la población religiosa es muy elevado, pero no tan acelerado como indican las mencionadas previsiones. Si se realiza una regresión exponencial con los datos oficiales de 1982, 1997 y 2018 suministrados por el Gobierno chino, el resultado es que China alcanzaría la cifra de los 300 millones de cristianos pasado ya el año 2047 (ver Figura 3). En cualquier caso, la idea es muy nítida: el cristianismo en China está experimentando un crecimiento fortísimo, con cientos de miles de nuevos seguidores cada año. Si la tendencia se mantiene, en unas décadas podría convertirse en el país del mundo con mayor número de cristianos, por lo que no cabe duda de que el futuro del cristianismo, al menos en parte, pasa por China. También el islam experimenta una subida considerable del número de musulmanes, si bien no se debe tanto a razones de nuevas conversiones, sino de crecimiento de las poblaciones étnicas unido a la transmisión de la religión entre generaciones dentro de las familias.

³⁵ Véase STARK, R. & WANG, X., *A Star in the East: The Rise of Christianity in China*, Templeton Foundation, West Conshohocken, 2016.

³⁶ AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA, *Informe 2018. Libertad religiosa en el mundo*, Königstein, 2018, p. 162. Disponible en <https://www.ayudaalaiglesianecesitada.org/informe-libertad-religiosa-2018/>.

Figura 3: número de católicos, protestantes y musulmanes en China³⁷

Evolución del número de católicos, protestantes y musulmanes en China



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Oficina de Información del Consejo de Estado de China

³⁷ Téngase en cuenta que para la elaboración de esta gráfica se ha realizado una regresión exponencial a partir de los datos oficiales proporcionados en tres puntos temporales: 1982, 1997 y 2018. La previsión realizada a través de la tasa de crecimiento de estas tres religiones no recoge el efecto del crecimiento poblacional en China, el cual, de acuerdo a las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas anteriormente presentadas, se está resintiéndose. La tasa de crecimiento poblacional es positiva en la actualidad pero, de acuerdo a dichas previsiones, se podría ir contrayendo hasta alcanzar una tasa de crecimiento del 0% hacia 2050 si las condiciones actuales se mantienen. Por tanto, se recoge aquí la necesidad de realizar un estudio posterior en profundidad teniendo en cuenta este factor, ponderando su efecto con otros indicadores más sofisticados. Por ejemplo, en el caso del islam, el aumento del número de seguidores sí guarda una relación directa con el crecimiento poblacional de sus miembros (dada la transmisión intergeneracional de la fe), el cual probablemente responda a un crecimiento diferente de la media de China. No así en el cristianismo, donde el aumento del número de seguidores está muy influenciado por las nuevas conversiones, por lo que la tasa de crecimiento poblacional de sus miembros (que seguramente sea también superior a la de la media en China) tendría un impacto menor.

Es probable que los datos del Gobierno chino infravaloren la realidad. Como ya se ha explicado, así lo señalan numerosos autores e informes. Hay que prestar especial atención a la metodología que se utiliza para realizar una revisión crítica de los datos. En ocasiones se puede duplicar el número de seguidores si se contabiliza dos veces a los individuos debido a divisiones administrativas de carácter religioso. En concreto, en el caso católico, por ejemplo, existiría el riesgo de sumar el número de bautizados de una Archidiócesis más el número de bautizados de cada una de las Diócesis que la integran. De esta forma, se contabilizaría el doble de seguidores de los que realmente habría en esa Archidiócesis.

También existe otro gran problema con relación a los datos oficiales. Como ya se ha comentado, se da la circunstancia de que existen numerosas comunidades cristianas no registradas oficialmente³⁸. Así pues, en el caso católico parece razonable pensar que el número es superior a los 6 millones de católicos que reconoce el Gobierno chino. La cifra seguramente se aproxime más a los 10 o 12 millones (6 millones de católicos pertenecientes a la Iglesia oficial y otros tantos pertenecientes a la Iglesia no oficial), que a la suministrada por las autoridades. Lo mismo ocurre con el protestantismo, donde muy probablemente el dato real sea superior a los 38 millones reconocidos oficialmente. En cualquier caso, resulta prácticamente imposible, incluso para el propio Gobierno, conocer con precisión el número concreto de creyentes en China.

Otra cuestión llamativa es el rápido crecimiento del protestantismo, sobre todo teniendo en cuenta que en 1982 el número de creyentes era similar al del catolicismo. ¿Por qué, tras 40 años, el protestantismo tiene más de seis veces el número de creyentes que el catolicismo, de acuerdo con las estadísticas oficiales? Las respuestas pueden ser muy variadas y, seguramente, se deba a una mezcla de distintos factores. Por un lado, podría señalarse que, en general, la presencia en redes sociales de los sectores protestantes en China es muy superior al del catolicismo³⁹. Por tanto, el

³⁸ En el caso católico, por ejemplo, tradicionalmente se venía denominando a esta Iglesia como clandestina, no oficial, oficiosa, subterránea, perseguida o doméstica. En el caso protestante la referencia más habitual es la de Iglesia doméstica o casera.

³⁹ Véase, por ejemplo, el caso de difusión religiosa por WeChat (red social de mensajería hegemónica en China) analizado en VALA, C. & HUANG, J., "Online and Offline Religion in China: A Protestant WeChat 'Alter-Public' through the Bible Handcopying Movement", en *Religions* 2019, MDPI, núm. 10, 561, pp. 1-17.

mensaje religioso, pese a las limitaciones impuestas por el Gobierno chino en Internet, llega a una mayor cantidad de personas: Por otro lado, también se ha argumentado que la exigencia de un comportamiento determinado o la participación en actividades religiosas en algunas ramas protestantes es menor que en el catolicismo, lo cual hace que sea una religión más accesible desde esta perspectiva. También otra razón puede resultar la facilidad de practicar los ritos, algo muy atractivo en la civilización china. En el protestantismo, la religiosidad se puede vivir en celebraciones personales practicadas en casa de forma discreta, mientras que en el catolicismo las Misas son actos públicos donde participa un número más elevado de personas y donde, además, los cánticos son una parte importante. Ello hace que ser católico conlleve una señalización social mayor, puesto que el fiel se expone a que los vecinos conozcan su condición al observar que acude sistemáticamente a este tipo de celebraciones. Y, además, los servicios religiosos son más difíciles de esconder frente a la persecución o control de las autoridades competentes, puesto que se tratan de actos grupales⁴⁰.

Con relación a los grupos religiosos de carácter nacional, existen siete asociaciones válidamente reconocidas en la actualidad. Cinco de ellas son las encargadas de supervisar directamente a las religiones oficiales. Estas asociaciones sirven al Gobierno y al Partido Comunista⁴¹ como vehículos de control, al constituir un vínculo entre la Oficina de Asuntos Religiosos⁴² y las distintas religiones reconocidas oficialmente. Para el budismo, se estableció la Asociación Budista de China. Para el taoísmo, la Asociación Taoísta de China. Para el islam, la Asociación Islámica de China. Para el protestantismo, el Comité Nacional del Movimiento Patriótico Protestante de China de las Tres Autonomías⁴³. Y para el catolicismo, la Asocia-

⁴⁰ Entrevista realizada a Rodney Stark en INTROVIGNE, M, *El futuro de los cristianos está en China*, 2014. Recuperado el 10 de mayo de 2020 de <https://es.aleteia.org/2014/06/12/el-futuro-de-los-cristianos-esta-en-china/>.

⁴¹ La Oficina de Asuntos Religiosos dejó de formar parte del Consejo de Estado (dependiente del Gobierno) para integrarse en el Departamento de Trabajo del Frente Unido (dependiente del Partido Comunista) en 2018. Este cambio es muy representativo en relación al endurecimiento de las políticas religiosas en China en los últimos años.

⁴² También conocida como Administración Estatal para los Asuntos Religiosos (en inglés *State Administration for Religious Affairs, SARA*).

⁴³ También llamado Comité Patriótico de Autonomía, Automantenimiento y Autodifusión del Protestantismo de China.

ción Patriótica Católica China. Además de estas cinco asociaciones, existen otras dos organizaciones religiosas de carácter nacional válidamente reconocidas: el Consejo Cristiano de China (relativo al protestantismo) y la Conferencia de Obispos de la Iglesia Católica en China (relativo al catolicismo)⁴⁴. Ambos organismos desarrollan labores de coordinación, no de carácter político, puesto que dicha función le ha sido encomendada a las cinco organizaciones mencionadas. Anteriormente existía una octava, que sin embargo fue ya disuelta: el Comité de Asuntos Religiosos Católicos de China⁴⁵.

Adicionalmente a estas organizaciones nacionales, existen 5.500 grupos religiosos registrados en toda China de ámbito inferior al nivel nacional⁴⁶. El Gobierno chino no facilita más detalles, por lo que resulta imposible contrastar estos datos ni conocer su distribución según religiones.

Respecto a los lugares de culto, destaca el gran decrecimiento que se produjo durante el maoísmo, dada la persecución religiosa y la destrucción de los templos durante esa época. Sin embargo, desde los años 80 el número ha aumentado considerablemente, llegando a multiplicarse casi por cinco en 40 años. Algo parecido ocurre con el personal religioso. Mientras que durante las tres décadas de maoísmo el número de religiosos se vio sensiblemente mermado, desde 1980 su crecimiento ha sido muy acelerado, llegando a multiplicarse el número de estos casi por siete (ver Figura 4).

⁴⁴ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 6.

⁴⁵ COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Documento 19: El punto de vista básico y la política sobre la cuestión religiosa durante el período socialista de nuestro país*, Pekín, 1982, p. 9.

⁴⁶ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 6.

Figura 4: lugares de culto y personal religioso en China

	Lugares de Culto				Personal Religioso		
	1949	1982	1997	2018	1982	1997	2018
Budismo	-	-	13.000	33.500	27.000	200.000	222.000
Taoísmo	-	-	1.500	9.000	2.600	25.000	40.000
Islam	-	-	30.000	35.000	20.000	40.000	57.000
Catolicismo	-	-	4.600	6.000	3.400	4.000	8.000
Protestantismo	-	-	37.000	60.000	5.900	18.000	57.000
Total	100.000	30.000	86.100	143.500	59.000	287.000	384.000

Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Libros Blancos emitidos por el Gobierno chino

Por último, cabe señalar que, de acuerdo con los datos facilitados por el Gobierno chino en su Libro Blanco de 2018, en China existen 91 centros de enseñanza religiosa aprobados por la Oficina de Asuntos Religiosos. De estos lugares de formación, 41 se corresponden con el budismo, 10 con el taoísmo, 10 con el islam, 9 con el catolicismo y 21 con el protestantismo. Además de estos centros, existen otros seis de nivel nacional donde actualmente estudian 10.000 personas, con más de 47.000 egresados: la Academia Budista de China, la Escuela de Budismo Tibetano de Alto Nivel de China, la Escuela Taoísta China, el Instituto Islámico de China, el Seminario Nacional de la Iglesia Católica en China y el Seminario Teológico de la Unión de Nankín⁴⁷.

Por tanto, atendiendo a los datos ofrecidos en este estudio, se observa que el hecho religioso tiene una presencia creciente en China. Pese a que en términos relativos todavía las personas religiosas constituyen una minoría (quienes, en algunos casos como los musulmanes, se corresponden además con minorías étnicas), cabe esperar que el aumento de seguidores religiosos continúe en el tiempo y tenga cada vez un impacto más directo sobre las políticas estatales.

⁴⁷ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 8.

3. LAS POLÍTICAS ESTATALES EN MATERIA DE LIBERTAD RELIGIOSA EN LA CHINA CONTINENTAL

La Oficina de Información del Consejo de Estado de China hizo público en abril de 2018 un Libro Blanco titulado "Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa"⁴⁸. Este documento, estructurado en cinco capítulos⁴⁹, recoge las políticas básicas del Gobierno chino en materia religiosa, mostrando claramente el giro aperturista de su política desde el Libro Blanco de 1982 hasta la actualidad⁵⁰. El punto de partida de ambos textos es totalmente opuesto. Mientras que en el de 1982 se parte de la afirmación de que "la religión desaparecerá finalmente de la Historia humana" mediante "el desarrollo a largo plazo del socialismo y del comunismo", el documento de 2018 reconoce que "la religión es parte integral de la civilización humana".

En primer lugar, el Gobierno chino admite que todos los Estados del mundo tienen que tratar de garantizar el derecho a la libertad religiosa, adaptando su contenido a los tiempos y luchando contra el extremismo religioso. En esta línea, el Gobierno afirma que China ha ido tomando una serie de pasos encaminados a reforzar este derecho a través de la Ley y a promocionar las relaciones de armonía entre las religiones para que así puedan tener un papel positivo en la sociedad⁵¹.

Sin embargo, cabe destacar que la libertad religiosa en China está subordinada a los intereses nacionales. Por tanto, la idea que inspira la relación entre el Estado y las religiones es la del control. El Estado chino, bajo el liderazgo del Partido Comunista de China, "adopta políticas sobre la libertad religiosa basadas en las condiciones nacionales". La concepción de los derechos individuales en China se caracteriza por su sometimiento

⁴⁸ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018.

⁴⁹ Capítulo I: políticas básicas para la protección de la libertad de creencia religiosa; Capítulo II: garantías legales para la libertad de creencia religiosa; Capítulo III: realización de actividades religiosas de manera ordenada; Capítulo IV: papel de los grupos religiosos ha sido desarrollado completamente; Capítulo V: relaciones activas y saludables.

⁵⁰ COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Documento 19: El punto de vista básico y la política sobre la cuestión religiosa durante el período socialista de nuestro país*, Pekín, 1982.

⁵¹ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 12.

to a los derechos colectivos⁵². Y el derecho a la libertad religiosa no es una excepción. De esta forma, tanto los creyentes como los no creyentes deben ayudar a construir la modernización socialista, contribuyendo a la realización del “sueño chino de rejuvenecimiento nacional”⁵³. Por tanto, las religiones han de ser “chinas en su orientación”⁵⁴.

El Estado somete a las religiones a su control para así adaptarlas a la civilización china. El objetivo es que estas asimilen culturalmente los valores chinos, creando una identidad religiosa china. A este proceso se le conoce como *zhongguohua* (中国化) o *hanhua* (汉化). En inglés se traduce como *sinicization*, *sinicisation*, *sinofication*, *sinification* o *sinonization*. En español la Real Academia Española no recoge ningún término parecido, aunque en ocasiones se ha utilizado el sustantivo “sinización” o “sinificación”.

El propio Gobierno explica que se trata de “guiar a las religiones para que se adapten a la sociedad socialista”⁵⁵. Para conseguir dicha adaptación, el otro principio rector que sirve de vehículo para obtener dicho fin y que inspira la política religiosa en China es el de independencia y autogestión de las religiones. Las relaciones de las religiones en China con agentes extranjeros están muy restringidas y sometidas a un estricto control. Para entender el porqué, necesitamos encuadrar estos principios en el concepto de Estado que existe en China. Tal y como han teorizado numerosos politólogos sobre China, es el propio Gobierno, como cúspide de la sociedad y una suerte de padre de familia, quien goza de legitimidad para proteger y desarrollar su civilización⁵⁶, controlando las interferencias extrañas que podrían ser perniciosas.

Además, esta concepción tradicional del Estado chino se ha visto reforzada por la negativa experiencia histórica durante los últimos siglos con relación a las invasiones extranjeras. En especial, el llamado “Siglo

⁵² Véase, por ejemplo, PYE, L. W., *The Spirit of Chinese Politics*, Harvard University Press, Cambridge, 1992, ó JACQUES, M., *When China rules the world*, Penguin LLC, Londres, 2009, p. 259 y ss.

⁵³ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 2.

⁵⁴ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 12.

⁵⁵ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 12.

⁵⁶ JACQUES, M., *When China rules the world*, Penguin LLC, Londres, 2009, p. 266.

de las Humillaciones” ha dejado una profunda cicatriz social. China históricamente ha sido una de las civilizaciones más desarrolladas del mundo, tanto a nivel económico como cultural⁵⁷. Sin embargo, entre 1839 (inicio de la Primera Guerra del Opio) y 1949 (triumfo de la Revolución Comunista) sufrió invasiones de potencias extranjeras, tanto europeas (Francia, Reino Unido o Portugal, entre otros) como asiáticas (Japón), y guerras civiles. Esta situación produjo un retroceso total en todos los ámbitos en China. En ese contexto, las religiones que provenían de Occidente fueron concebidas como vehículos susceptibles de ser utilizados por potencias extranjeras para dominar China. Esta es, de hecho, una de las mayores críticas que todavía hoy se realiza a las religiones “extranjeras”. Encuentra su fundamento histórico, de manera preponderante, en los llamados “tratados desiguales”⁵⁸ con potencias extranjeras firmados desde mitad del siglo XIX, tras la derrota china en la Guerra del Opio. Algunos de los mencionados tratados imponían la libertad de circulación de los misioneros cristianos. Es por ello que el cristianismo, de manera general, y los misioneros cristianos, de forma particular, fueron acusados de connivencia con las potencias extranjeras, puesto que consiguieron un estatuto del que no gozaban gracias a dichos tratados. De hecho, en la actualidad el Libro Blanco de 2018 afirma que “el catolicismo y el protestantismo, que son religiones extranjeras en China, han sido controladas y utilizadas por los colonialistas e imperialistas”⁵⁹.

Precisamente la política religiosa actual de China, especialmente en relación al cristianismo, es el resultado de estos dos elementos mencionados: (i) la concepción de Estado en China y la voluntad de mantener el poder por parte del Partido Comunista de China, y (ii) la negativa ex-

⁵⁷ Véase, por ejemplo: POMERANZ, K., *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

⁵⁸ Serie de tratados firmados durante las siguientes décadas desde la derrota de China en la Guerra del Opio con distintas potencias extranjeras. Dichos tratados imponían condiciones muy desfavorables tanto a nivel económico (especialmente comercial) como en cuanto a cuestiones de soberanía territorial. Algunos de los más representativos son el Tratado de Nankín de 1842 con Reino Unido, el Tratado del Bogue de 1844 con Reino Unido, el Tratado de Wanghia de 1844 con Estados Unidos, el Tratado de Whampoa de 1844 con Francia, el Tratado de Cantón de 1847 con los Reinos Unidos de Suecia y Noruega o el Tratado de Kulja de 1851 con el Imperio Ruso.

⁵⁹ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 3.

perencia histórica durante el Siglo de las Humillaciones, que implicó las acusaciones hacia los misioneros cristianos de colaboracionismo con las potencias invasoras extranjeras.

Sin embargo, en Occidente la visión del Estado es muy diferente. Este no se entiende como el guardián de la civilización. Por el contrario, bajo postulados liberales clásicos, el Gobierno se concibe como un elemento ajeno al ciudadano cuyo poder debe ser limitado para poder así gozar de mayores libertades individuales⁶⁰. En el caso específico de las religiones, la política de control del Gobierno chino podría entenderse bajo esta visión occidental como una especie de "autarquía religiosa"⁶¹. Es decir, un sistema en el que el Estado tutela fuertemente la libertad religiosa. No obstante, el Gobierno chino afirma, en sentido opuesto, que estas políticas se desarrollan con el ánimo de salvaguardar tres fines: (i) proteger el derecho de los ciudadanos a la libertad de creencia religiosa, (ii) construir relaciones religiosas activas y saludables, y (iii) mantener la armonía social y religiosa. Para ello afirma que, desde el 18º Congreso Nacional del Partido Comunista en 2012, China está reforzando el Estado de Derecho mediante (i) una gobernanza basada en la Ley, (ii) la aplicación de la Ley para gestionar las relaciones sociales relativas a la religión, (iii) la integración del trabajo religioso en sistemas de gobernanza nacionales y (iv) la mejora de la gestión de dichos asuntos bajo el imperio de la Ley⁶².

Para garantizar dichos fines, el Gobierno ha establecido cuatro políticas básicas en el Libro Blanco. Se tratan de líneas generales que inspiran la actuación del Gobierno. Son, por tanto, esenciales para comprender la situación religiosa en China. Las dos primeras son reconocimientos generales abstractos (la importancia de la libertad religiosa y el respeto a la Ley), mientras que las dos últimas (la independencia y autogestión, y la adaptación a la sociedad socialista china) suponen los pilares esenciales de la visión y actitud del Estado chino hacia las religiones.

⁶⁰ JACQUES, M., *When China rules the world*, Penguin LLC, Londres, 2009, p. 266.

⁶¹ PUERTO GONZÁLEZ, J. J., "La libertad religiosa en la República Popular China", en *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado*, núm. 18, 2002, pp. 285-383.

⁶² CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 2.

3.1. *El reconocimiento de la trascendencia de la libertad religiosa como hecho social*

En primer lugar, se afirma que la protección de la libertad religiosa es una política básica del Partido Comunista y del Gobierno. En la línea de los convenios internacionales más representativos, se reconoce la libertad de elegir, cambiar o mantener una creencia religiosa, así como la de no profesar ninguna. También se reconoce la igualdad de derechos políticos, económicos, sociales y culturales entre creyentes y no creyentes. Destaca el hecho de que se refiere a la libertad de "elección" de una determinada creencia, pero no a la libertad de "ejercicio" de la misma. Es decir, es la repercusión pública del hecho religioso lo que genera inquietud en los estratos políticos de China, siendo el plano individual de la libertad religiosa un tema de menor importancia. Por tanto, pese a que no se reconoce una total libertad religiosa, sí se garantiza una relativa libertad de culto en el plano personal.

Algunos elementos de la práctica religiosa en China están muy restringidos, dado que solo se reconoce la protección del Estado hacia aquellas actividades religiosas consideradas *normales*. La actual Constitución de China de 1982 reconoce en su artículo 36 la libertad de creencia religiosa. No obstante, es en su apartado segundo donde se indica que el ordenamiento jurídico únicamente protege aquellas actividades consideradas *normales*, es decir, aquellas que cuentan con la aprobación de las autoridades competentes⁶³. Es esta previsión de *normalidad* la que debiera marcar los límites del Estado en relación al hecho religioso. Sin embargo, ante la ausencia en el sistema legal chino de mecanismos jurídicos que

⁶³ Art. 36 de la Constitución china de 1982:
 "Los ciudadanos de la República Popular China gozan de libertad para profesar creencias religiosas.

Ningún organismo del Estado, organización social o individuo puede obligar a un ciudadano a profesar o dejar de practicar cualquier religión, ni tampoco puede discriminar a los ciudadanos que profesan o que no profesan alguna creencia religiosa.

El Estado protege las actividades religiosas regulares. Ninguna persona puede utilizar la religión para involucrarse en actividades que atenten contra el orden público, que causen daño a la salud de los ciudadanos o que perturben el sistema educacional del Estado.

Las organizaciones y asuntos religiosos deben mantenerse libres de toda dominación extranjera".

garanticen los derechos constitucionales, encontramos en este punto la base legal que justifica una gran arbitrariedad del Estado hacia las religiones en China. Esta disposición, junto a la mencionada ausencia de mecanismos legales de garantías, sirve para eludir una aplicación efectiva de la Ley, legitimando una actitud excesivamente invasiva del Estado sobre las religiones⁶⁴.

Por otro lado, el propio Libro Blanco circunscribe la libertad religiosa a una serie de límites estructurales razonables, en línea con el concepto de libertad religiosa reconocido en los sistemas occidentales y en los convenios internacionales de Derechos Humanos más relevantes. Se establece que los creyentes quedan vinculados por la Constitución, las leyes y las demás normas y regulaciones específicas en materia religiosa. Además, las personas religiosas no deben forzar a ningún individuo a creer en una religión ni pueden utilizar la religión con el fin de interferir en los derechos legales o los intereses de los ciudadanos. Y, en todo caso, deben respetar el orden público, las costumbres, las tradiciones culturales, la ética y la estabilidad social, la seguridad nacional, y la unidad nacional⁶⁵. Es decir, se define el derecho a la libertad religiosa a dos límites inherentes al mismo: (i) los derechos de los demás e (ii) intereses generales como la seguridad nacional o el orden público.

3.2. El Estado de Derecho y el respeto a la Ley

El Estado chino reconoce los principios de neutralidad e imparcialidad hacia las religiones. El Libro Blanco afirma que el trato hacia las religiones se produce en condiciones de igualdad y con justicia, no proporcionando un trato preferente hacia ninguna religión en concreto. Afirma igualmente que el Gobierno tampoco ejerce potestades administrativas para fomentar o prohibir ninguna religión. Esta frontera jurídica, sin embargo, se va diluyendo conforme se analiza lo que ocurre en la *praxis*.

Hay que tener en cuenta el concepto de "legalidad socialista" imperante en el Estado chino. Bajo esta idea se encuentra la doctrina del "cen-

⁶⁴ Véase, por ejemplo, GARCÍANDÍA IGAL, D., "Los Derechos Humanos en la República Popular China: el marco jurídico de la libertad religiosa", en *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado*, núm. 53, 2020.

⁶⁵ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 2.

tralismo democrático"⁶⁶, que se contrapone al principio de separación de poderes que sustenta al Estado de Derecho en Occidente. Esta doctrina china justifica que exista una autoridad que abarque tanto el poder legislativo como el poder judicial e incluso el ejecutivo. Sirva como ejemplo el siguiente. La Constitución china, en su artículo 62.2, prevé que sea el propio legislador constitucional (la Asamblea Popular Nacional y su Comité Permanente) quien "supervise el cumplimiento" de la carta magna, no existiendo tribunales independientes que tengan atribuidas la capacidad de interpretarla y que constituyan así un sistema efectivo de garantías. En el caso de que existiera una suerte de "Tribunal Constitucional de China" ajeno al poder político y con capacidad exclusiva para interpretar esta norma, la efectividad del derecho a la libertad religiosa podría llegar a estar salvaguardada pese a la existencia del vago concepto de *normalidad* anteriormente mencionado. No obstante, esta es una idea alejada de la realidad en la actualidad.

En la misma línea, como ejemplo de la inexistencia de la separación de poderes en la República Popular China, cabe destacar que es la propia Asamblea Popular Nacional quien tiene la facultad de elegir y destituir, entre otros, al Presidente de la República Popular China, al Primer Ministro, al Presidente del Tribunal Popular Supremo o al Fiscal General de la Fiscalía Popular Suprema, de acuerdo con los artículos 62 y 63 de la Constitución.

El Libro Blanco también recoge el principio de independencia respecto a las religiones. Declara que el Estado gestiona los asuntos que afectan a los intereses públicos sociales y nacionales de acuerdo con el ordenamiento vigente, pero respetando los asuntos internos de las religiones. Es decir, acepta el principio de no interferencia en asuntos internos (al

⁶⁶ Art. 3.1 de la Constitución china de 1982:
*"El centralismo democrático se practica en los organismos del Estado de la República Popular China.
 La Asamblea Popular Nacional y las asambleas populares locales de los diversos niveles son elegidas en forma democrática. Ellas responden ante el pueblo y se someten a su supervisión.
 Los órganos ejecutivos, judiciales y fiscalizadores del Estado emanan de las asambleas populares, responden ante ellas y se someten a su supervisión.
 La división de funciones y poderes entre los organismos centrales y locales del Estado está guiada por el principio de hacer que las autoridades locales pongan en pleno juego su iniciativa y entusiasmo bajo la dirección unificada de las autoridades centrales".*

menos de forma teórica). En sentido opuesto, afirma también que ninguna religión puede interferir en la implementación de funciones administrativas, judiciales o educativas del Estado. Encontramos aquí un reconocimiento formal de esta frontera jurídica entre el Estado y las religiones. No obstante, el mencionado documento enumera una serie de apartados donde el Estado sí puede intervenir en los asuntos religiosos al entender que no constituyen parte del ejercicio *normal* de la religión. Son los casos de (i) la prohibición del desarrollo de actividades religiosas ilegales, (ii) la prohibición del adoctrinamiento radical y del reclutamiento para actividades extremistas, (iii) el rechazo de la infiltración de "fuerzas hostiles extranjeras que buscan aprovecharse de la religión" y (iv) la lucha contra las actividades religiosas ilegales y criminales⁶⁷.

No obstante, hay que tener en cuenta que este documento supone un reconocimiento político que no crea, sin embargo, obligaciones vinculantes. Ello se produce, además, en el contexto de un sistema jurídico donde no existe la separación de poderes, como ya se ha explicado y donde tampoco existen mecanismos efectivos de garantías legales. Por tanto, se produce una disociación entre el reconocimiento político (y su traducción jurídica en el ordenamiento) y la realidad práctica del hecho religioso. Como se analiza a continuación, el Estado chino, lejos de respetar el principio de no interferencia en los asuntos internos de las religiones, busca controlarlas bajo un sistema que se podría identificar como una autarquía religiosa.

3.3. La obligatoria adhesión de las religiones a los principios de independencia y autogestión

Este principio deriva de los dos puntos básicos anteriormente desarrollados: (i) la concepción de Estado en China y (ii) la negativa experiencia histórica durante los últimos siglos. El Gobierno chino afirma en este Libro Blanco que los principios de independencia y autogestión nacen de una elección histórica realizada por los creyentes chinos en aras de la independencia nacional y del progreso social. Tras la "anhelada liberación de China", las religiones tienen que entrar en una nueva era en búsqueda

⁶⁷ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 2.

da del “sueño chino de rejuvenecimiento nacional”. Por ello, el Gobierno se opone a los contactos con organizaciones religiosas extranjeras que busquen violar el ordenamiento jurídico, controlar las organizaciones religiosas nacionales, interferir en asuntos religiosos chinos o subvertir el sistema socialista o al propio Gobierno. No obstante, estas prácticas no implican romper todas las relaciones externas. El propio texto afirma que el Gobierno chino apoya y favorece los intercambios internacionales y “la construcción, desarrollo y consolidación de relaciones amistosas” siempre que se garantice la independencia, la igualdad y el respeto mutuo⁶⁸.

Este principio plantea especiales problemas en el caso católico, puesto que la Iglesia Católica mantiene “una estructura de iglesias particulares, pero dependientes de la autoridad suprema del Vaticano”⁶⁹, donde no resulta posible romper con dicha red religiosa internacional. Además, más allá de las relaciones puramente institucionales, genera también una gran fricción la idea del “dualismo cristiano”, donde se reconoce un poder espiritual a la Iglesia Católica al margen del Estado, en base a una ley natural que está por encima del positivismo estatal (y que justifica, por ejemplo, la objeción de conciencia). Este concepto choca frontalmente con el “monismo político” que defiende el Gobierno y el Partido Comunista, mediante el cual el Estado goza de una supremacía absoluta en todos los ámbitos de la sociedad, incluido el religioso.

Mediante esta política, el Estado chino pretende la independencia de las religiones respecto a las instituciones religiosas internacionales. Sin embargo, pese a que la autogestión debería ser la causa y, a su vez, consecuencia de dicha independencia, no se observa esa circunstancia en la realidad. El Estado chino se caracteriza por un alto grado de intromisión en la administración de las confesiones religiosas. Existe una extensa estructura administrativa de organismos estatales mediante los cuales se tutela fuertemente a las cinco religiones oficialmente reconocidas⁷⁰.

⁶⁸ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 3.

⁶⁹ PUERTO GONZÁLEZ, J. J., “La libertad religiosa en la República Popular China”, en *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado*, núm. 18, 2002, pp. 285-383.

⁷⁰ Véase, por ejemplo, XIONG, P., “Freedom of Religion in China under the Current Legal Framework and Foreign Religious Bodies”, en *BYU Law Review*, vol. 2013, rev. 605, 2014, pp. 605-618.

La Oficina de Asuntos Religiosos es el organismo estatal con una incidencia más directa en el hecho religioso. Esta oficina es la encargada de supervisar la implantación de las regulaciones y la ejecución de las políticas en materia religiosa. Hasta 2018, esta entidad dependía del Consejo de Estado (poder ejecutivo)⁷¹. No obstante, en dicho año pasó a depender del Departamento de Trabajo del Frente Unido del Comité Central del Partido Comunista de China⁷².

Este cambio, por el cual la Oficina de Asuntos Religiosos pasa de estar bajo la administración del Gobierno a depender del Partido Comunista, denota una mayor politización de los asuntos religiosos. Es un dato muy representativo del endurecimiento de la política religiosa en China durante los años más recientes. Además, también existen varios departamentos relacionados con la seguridad pública que tienen implicaciones (al menos colateralmente) en materia religiosa. No obstante, son los dos organismos anteriores (la Oficina de Asuntos Religiosos y el Departamento de Trabajo del Frente Unido del Comité Central del Partido Comunista de China) los más importantes en materia de libertad religiosa.

Dependientes de la Oficina de Asuntos Religiosos (la cual a su vez tiene delegaciones en los distintos territorios de la China continental) encontramos las asociaciones oficiales que supervisan la práctica religiosa de cada una de las cinco religiones permitidas. Estas asociaciones, controladas por el Partido Comunista en última instancia, sirven de enlace entre la Oficina de Asuntos Religiosos y las respectivas religiones, tal y como ya se ha comentado anteriormente⁷³. Observamos, por tanto, que pese a que la autogestión es uno de los principios rectores de la política religiosa reconocidos en el Libro Blanco del Gobierno chino, y precisamente uno

⁷¹ Noticia de 21 de marzo de 2018, recogida por la agencia estatal oficial de noticias *Xinhua*. Recuperada el 3 de mayo de 2020 de http://www.xinhuanet.com/english/2018-03/21/c_137055471.htm.

⁷² También la Comisión de Asuntos Étnicos del Estado y la Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar pasaron a depender del Departamento de Trabajo del Frente Unido.

⁷³ Son la Asociación Budista de China (para budismo), la Asociación Taoísta de China (para el taoísmo), la Asociación Islámica de China (para el islam), la Asociación Patriótica Católica China (para el catolicismo) y el Comité Nacional del Movimiento Patriótico Protestante de China de las Tres Autonomías (también llamado Comité Patriótico de Autonomía, Automantenimiento y Autodifusión del Protestantismo de China, para el protestantismo).

de los argumentos para que las religiones en China no mantengan relaciones con instituciones religiosas internacionales, es el propio Estado chino quien posteriormente incumple dicho principio y penetra en la administración de las religiones, controlando férreamente sus actividades.

3.4. La necesaria adaptación de las religiones a la sociedad socialista

Una vez eliminados los lazos de las religiones con el exterior, este cuarto principio representa el siguiente paso: el proceso de adaptación de las religiones a su civilización mediante la creación de una identidad religioso-cultural china. Solo así las religiones podrán entrar a formar parte del bagaje cultural chino, y ser reconocidas por el Estado y la sociedad. El Libro Blanco establece que las religiones han de ser “chinas en su orientación”. En concreto, el Gobierno señala a nivel individual que los creyentes deben amar a su país y a sus compatriotas, salvaguardar la unidad nacional, la solidaridad étnica, y servir a los intereses de la nación y del pueblo chino. A nivel institucional, las religiones deben apoyar el liderazgo del Partido Comunista de China y del sistema socialista, defender y seguir el camino del socialismo con características chinas, desarrollar las religiones en el contexto chino, abrazar los valores socialistas, desarrollar las tradiciones de China, integrar las enseñanzas religiosas y las normas en la cultura china, vincularse a las leyes estatales y regulaciones, y aceptar la administración estatal de acuerdo con la Ley⁷⁴.

Otro documento de gran importancia en relación con las políticas relativas a la libertad religiosa es el llamado Documento 9, emitido por el Comité Central del Partido Comunista de China en 2013⁷⁵. Bajo el título “Comunicado sobre el estado actual de la esfera ideológica”, esta circular interna confidencial del Partido Comunista fue revelada en julio de 2013 por el periodista Gao Yu, quien fue posteriormente condenado a siete años de prisión por el delito de revelación de secretos de Estado.

⁷⁴ CONSEJO DE ESTADO, *Políticas y prácticas de China en la protección de la libertad de creencia religiosa*, Pekín, 2018, p. 4.

⁷⁵ COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, *Documento 9: comunicado sobre el estado actual de la esfera ideológica*, Pekín, 2013. Disponible en <https://www.chinafile.com/document-9-chinafile-translation>

Si bien es cierto que no se trata de un texto específico sobre materia religiosa, sí tiene un impacto notable en la misma. Con un marcado cariz ideológico, el documento busca reforzar el socialismo con características chinas frente a la cada vez mayor presencia de valores occidentales. Es un llamamiento para luchar contra esos valores, los cuales se van infiltrando en la sociedad china. Pone especial atención en la libertad de prensa y en la independencia judicial. En el fondo se trata de una crítica hacia la visión liberal que inspira los sistemas occidentales, y fue redactado en un contexto en el que ciertos sectores en China demandaban un mayor control de la sociedad. Por ello, el texto señala siete riesgos actuales en la sociedad:

- 1.º La promoción de la democracia constitucional occidental como intento de socavar el liderazgo actual y el sistema de socialismo con características chinas.
- 2.º La promoción de los valores universales como un intento de debilitar los fundamentos teóricos del liderazgo del Partido.
- 3.º La promoción de la sociedad civil como intento de dismantelar la base social del Partido.
- 4.º La promoción del neoliberalismo como lucha contra el sistema económico básico de china.
- 5.º La promoción del periodismo libre al estilo occidental como desafío al principio de sujeción de los medios a la disciplina del Partido.
- 6.º La promoción del nihilismo histórico como intento de acabar con la historia del Partido y de la nueva China.
- 7.º El cuestionamiento de la reforma y apertura de China y de la naturaleza socialista del socialismo con características chinas seguido por el Partido.

Estas ideas, argumenta el Partido en el documento, son propulsadas por "fuerzas anti-chinas" que buscan desestabilizar la ideología actual. Mientras que las seis primeras señalan riesgos procedentes de amenazas externas que responden a una visión occidental, la séptima se refiere a los críticos internos del Partido Comunista.

Se afirma que todos los informes, cartas, artículos periodísticos, etc. que instan al Gobierno chino a reforzar más las garantías en materia de Derechos Humanos en China son solo propaganda occidental que no merece ser considerada. En cierto modo, la libertad religiosa, como un dere-

cho más dentro de ese paquete de derechos universales que promueve Occidente, se considera como una amenaza al sistema socialista chino. Por ello el documento llama a todos los sectores sociales a estar alerta y urge al Estado a tomar medidas de prevención.

En realidad, lo que subyace en este tipo de documentos, así como en la tendencia restrictiva presente en las últimas modificaciones del marco jurídico sobre libertad religiosa, es el miedo del Partido Comunista a perder el control del Estado y de la sociedad. China necesita del comercio mundial para sostener su crecimiento económico. Ello implica que el sistema chino vaya siendo cada vez más aperturista en lo económico, incardinándose cada vez más en la globalización. El establecimiento de empresas extranjeras en su territorio, los crecientes contactos con instituciones internacionales, la mayor presencia de extranjeros (bien como residentes o bien como turistas), etc. van generando una demanda cada vez mayor de libertad económica, la cual es necesaria para el desarrollo de China. Sin embargo, el Partido teme que detrás de esa creciente libertad económica pueda aumentar la exigencia de otro tipo de libertades, como las políticas y civiles. En este sentido, la reacción del Partido Comunista y del Gobierno va en la dirección opuesta: restringir y controlar cada vez más todos los ámbitos de la sociedad con el fin de evitar esa permeabilidad de valores y libertades occidentales que pudieran generar inestabilidad en el *statu quo* actual. En definitiva, evitar que el incremento de las libertades económicas sea la puerta de entrada para otro tipo de libertades.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de las últimas décadas, la economía de China se ha expandido a un ritmo muy acelerado. Sin embargo, pese al auge económico y geopolítico, las libertades no han experimentado un reconocimiento paralelo. Las transformaciones que se están dando en la sociedad china son profundas. Una de ellas es el crecimiento de la espiritualidad. En la actualidad, el país asiático cuenta con 200 millones de seguidores religiosos, siendo uno de los países con mayor población de creyentes en el mundo. Todas las previsiones indican que China se convertirá dentro de unos años en el país del mundo con más cristianos, superando a los Estados Unidos.

La política religiosa del Partido Comunista y del Gobierno chino ha sufrido un cambio en las últimas décadas. Desde los años 80, se observa un giro desde la represión y persecución hacia una política más garantista, pero caracterizada por un fuerte control. Prueba muy significativa de ello es el nuevo Libro Blanco sobre libertad religiosa de 2018, donde se reconoce que la religión es parte integral de la humanidad, mientras que en el Libro Blanco de 1982 se afirmaba que la religión acabaría por desaparecer de China.

Este giro en el discurso político chino ha tenido su implicación tanto en términos jurídicos como prácticos. Por un lado, el ordenamiento jurídico ha ido reformándose en una dirección más garantista, teniendo como base el artículo 36 de la vigente Constitución de 1982, que reconoce el derecho a la libertad religiosa. Por otro lado, la experiencia práctica demuestra también una mayor apertura y tolerancia hacia la actividad religiosa en el país asiático. No obstante, en los años más recientes, bajo el mandato del Presidente Xi Jinping, se vuelve a observar un endurecimiento tanto del marco jurídico como del control sobre la práctica religiosa. Sin embargo, la realidad es muy variada y las conclusiones son difíciles de generalizar debido a la descentralización territorial y a la diferente actitud del Estado con cada religión.

Los poderes públicos utilizan dos herramientas básicas para controlar la práctica religiosa: una estructura administrativa de organismos estatales encargados de supervisar el hecho religioso, y un restrictivo marco jurídico de carácter principalmente administrativo. Estos dos elementos se entremezclan hasta llegar a la realidad cotidiana, donde las autoridades públicas ejercen las potestades correspondientes de acuerdo con las líneas marcadas por las entidades jerárquicamente superiores. De este modo, solamente aquellas religiones controladas por el Estado y adecuadamente registradas (budismo, taoísmo, islam, protestantismo y catolicismo) quedan protegidas por la Ley. Toda confesión religiosa no registrada, o actividad religiosa perteneciente a una de las cinco religiones reconocidas pero que no goce de la autorización correspondiente, queda terminantemente prohibida.

En la actualidad, la política religiosa en China responde a dos grandes principios. El primer de ellos es el de independencia y autogestión de las religiones. Bajo este principio se legitima la minimización de los contactos de las confesiones religiosas en China con las redes religiosas

internacionales. Este principio surge en gran medida, especialmente en relación a las confesiones procedentes de Occidente, de la experiencia histórica durante los periodos de invasión y dominación de China por parte de potencias extranjeras (el llamado "Siglo de las Humillaciones"), y del concepto de Estado que impera en China. El fin pretendido con este principio es la creación de una suerte de autarquía religiosa, donde sea el propio Estado quien tutele y controle completamente las religiones.

El segundo gran principio que rige la política religiosa en China es el de adaptación de las religiones a la sociedad socialista. Se corresponde con el siguiente paso natural tras la ejecución del principio de independencia y autogestión. Es decir, es consecuencia (y a su vez razón de ser) del principio anterior. Bajo el término *zhongguohua* (中國化) o *hanhua* (汉化) se hace referencia al proceso de asimilación de la cultura china por parte de las religiones. De esta forma se pretende integrar completamente a las religiones bajo esa tutela del Estado, configurando iglesias nacionales dentro de un sistema de autarquía religiosa. Por tanto, el Estado chino exige que las religiones se desprendan de aquellos elementos que pudieran ser contrarios a la cultura china. En realidad, bajo este principio subyace la obligación de que las religiones acepten y no cuestionen la autoridad de los poderes públicos chinos, y no tanto un elemento de corte doctrinal.

El rápido crecimiento de la espiritualidad en China está produciendo una transformación de la sociedad que va a tener consecuencias profundas para el Estado chino. ¿Cómo gestionará el Gobierno y el Partido Comunista de China estos cambios? Desde los años 80 se ha observado una tendencia hacia una política más garantista. Sin embargo, en los años más recientes esta tendencia se ha invertido. En un contexto de auge económico de China, donde la libertad económica va adquiriendo más presencia, ¿es posible limitar indefinidamente el resto de las libertades? ¿Podremos afirmar con el tiempo que la libertad económica supuso la puerta de entrada para el resto de las libertades en China? Es posible que este punto de inflexión en la política religiosa no sea sino una reacción del Gobierno y del Partido Comunista de China ante el miedo a perder el poder frente a una cada vez más cambiante sociedad china.